

## MENSAJE

### **XXIV Encuentro Nacional de los Agentes de Pastoral Familiar en Guatemala**

Excelencia:

Queridos agentes de pastoral familiar de Guatemala:

Deseo ante todo transmitirles un cordial saludo del Prefecto de nuestro Dicasterio, el Card. Kevin Farrell. Es un gran don para la Iglesia que hayan elegido dedicar su *XXIV Encuentro Nacional* a la defensa de la vida y al cuidado de los adultos mayores.

En Guatemala, como en muchos otros países del mundo, el proceso demográfico de envejecimiento de la población presenta graves problemas de cuidado, de acompañamiento humano, social y espiritual de muchas personas que, en la actualidad, son abandonadas y descartadas por una sociedad que las considera solo una carga y un gasto. Son hombres y mujeres a los cuales se les ha dado el nombre de “invisibles”; las dificultades del sistema de seguridad social, las desigualdades sociales crecientes y la migración de muchos jóvenes al extranjero han empujado a muchísimos adultos mayores a los márgenes de la sociedad, obligados a vivir en condiciones de extrema soledad y pobreza.

Además, si queremos proteger y defender la vida, debemos también proteger a los adultos mayores y trabajar juntos para crear a su alrededor redes de la presencia y la solidaridad humana y cristiana. Cuidando a los adultos mayores es cuidar a Cristo pobre, cansado, hambriento, solo, y acoger a Cristo que en los adultos mayores refleja Su luz, Su presencia, y toda la debilidad y fragilidad que se presentan en las fases finales de nuestra vida.

En una Iglesia, sometida a grandes desafíos para rescatar al hombre contemporáneo, cada vez más desorientado, es fundamental educar a los más pequeños en la fe y a la vocación cristiana, poner al centro la importancia de la vejez, para ayudar a los jóvenes a reflexionar sobre el final de su propia vida, sobre el sentido último de la existencia a partir de sus propias raíces. En este sentido, nos alegra la decisión de la Conferencia Episcopal de Guatemala de dedicarse de manera más sistemática a la pastoral de los adultos mayores. La decisión de poner la atención dentro del grande ámbito de la pastoral familiar es fruto de la certeza de qué valiosos son los adultos mayores para la familia y qué valiosa es la familia para los ancianos. Todos tenemos una deuda con ellos. El Papa Francisco lo ha dicho recientemente dirigiéndose a los jóvenes en la exhortación apostólica *Christus Vivit*: “Todo ser humano, aun antes de nacer, ha recibido de parte de sus abuelos como regalo, la bendición de un sueño lleno de amor y de esperanza: el de una vida mejor para él” (*ChV*, 194). Estamos en deuda con nuestros abuelos por el amor que recibimos, por el proyecto generativo que tuvieron en nuestras vidas y, en muchos casos, por el don de la fe. Es una deuda que nos llama – como dice el apóstol Pablo – a devolver este amor (cfr. *Rom* 13,8) y a construir sobre él las relaciones dentro de nuestras familias y entre las familias.

Puesto que, “No es bueno que el hombre esté solo” (*Gén* 2,18), tanto los adultos mayores como los pequeños, en el tiempo de la fragilidad, necesitan la familia, necesitan que no los dejemos solos. Esta certeza, tan clara en la antropología cristiana y en el designio de Dios, se convierte en una responsabilidad para nuestras comunidades. Ahí donde las familias de origen no puedan hacerse cargo de ellos, nuestras comunidades están llamadas a mostrar su rostro misericordioso y a convertirse en familia para quien se ha quedado solo en el tiempo de la vejez.

La pastoral de los adultos mayores no puede seguir siendo una eventualidad o confiada a la buena voluntad de las personas: en el ámbito de la Nueva Evangelización, esta pastoral debe ponerse, de manera estable, dentro de las prioridades y en la misión de cada comunidad eclesial (Cfr. *AL*, 48). La belleza y la riqueza de una larga vida debe ser anunciada al mundo como un tesoro precioso.

Por este motivo, nuestro Dicasterio está organizando el primer *Congreso Internacional de pastoral de los adultos mayores*, que tiene por título “La riqueza de los años” y se desarrollará en el Vaticano del 29 al 31 de enero de 2020. Se trata de un evento al cual están invitados los representantes de las Conferencias Episcopales, las congregaciones religiosas, las asociaciones y los movimientos laicales de todo el mundo, dedicados a la pastoral de la tercera edad. El encuentro se articulará en varias sesiones dedicadas al esfuerzo de la Iglesia por contrarrestar la cultura del descarte, a la presencia y el papel de los adultos mayores en la propia familia y su vocación especial en la Iglesia. Necesitamos una pastoral que atienda su vida espiritual, que sepa aprovechar su valor y su presencia en la comunidad eclesial, su experiencia, su sabiduría, la belleza y la riqueza de los años. De esta manera podremos ofrecer, también a nuestros jóvenes, oportunidades para crecer y madurar, pidiéndoles que dediquen su tiempo, su colaboración y participación, poniéndose al servicio de una pastoral que sea capaz de escuchar, atender y acompañar a los adultos mayores, para que el corazón de los abuelos que están solos, pueda llenarse de esperanza y magnanimidad, junto a los jóvenes a los que puedan ayudar a florecer. Así llevaremos a cabo ese diálogo intergeneracional que sabemos que es una de las raíces de la auténtica sabiduría del Pueblo de Dios.

Deseándoles un trabajo fecundo y con la esperanza de encontrar a alguno de ustedes con ocasión de nuestro Congreso en Roma, les aseguro mis oraciones y envío a todos ustedes un cordial saludo en la alegría del Señor.

Gabriella Gambino

*Subsecretario*